**MARIA. Vida y Figura**

**La figura de María Santísima, Madre de Dios, Virgen inmaculada, elegida, es decisiva en el mensaje cristiano. Por voluntad divina ha sido la asociada a la obra redentora de su Hijo, desde el mo­mento de su encar­nación y nacimiento hasta después de su resurrección.**

**La mejor visión histórica de María es la que recoge su presencia discre­ta y silen­ciosa en los textos evangélicos. En ellos aparece en el momento oportuno y siem­pre en referencia a su divino Hijo. Sólo en función de ellos hay que situar su figura y su misión eclesial.**

**1. Seguidora de Jesús**

**A partir del momento de su materni­dad virginal, María se hace compañe­ra de su hijo. Antes ha sido la elegida, la predesti­nada, la llena de gracia en fun­ción de la misión que Dios le asigna. Mientras duró su vida terrena, se com­portó co­mo la madre amo­rosa que cum­ple su mi­sión de compañía y asistencia.**

**María apare­ce al principio, al medio y al final de la trayec­toria pro­fética de Jesús de forma suave y sólo referente a Jesús. Y, en el momento de su pasión y muerte, ella se halló presente para unirse a su labor redentora, incluso con su presencia física y con sus sufrimientos maternales.**

****

**2. Los hechos evangélicos.**

**Son los que definen, con objetividad religiosa más que rigurosamente históri­ca, la trayectoria terrena de María San­tísima**

**2.1. Infancia de Jesús**

**- Aparece como la elegida de Dios en el momento de la anunciación (Lc. 1. 26-38) y la paralela concepción virginal del Señor. (Mt. 1. 18-25). Acude a visitar a su prima Isabel, ya que el ángel ha informado en su visita sobre la concepción natural y el próximo nacimiento de Juan, el precursor del Me­sías en la tierra. (Lc. 1. 39-56)**

**- Se muestra fiel cumplidora de la voluntad de Dios cuando tiene que po­nerse en camino hacía Belén, con moti­vo de un empadronamiento (Lc 2. 1-7). Intuye que así se cumplirá el plan divino de que "será en Belén de Judá, la aldea de David, donde acontecerá el nacimien­to del Salvador, en la cueva de pastores, pues "*no hubo lugar para ellos en la posada*". Jesús nacerá y los cielos y la tierra se llenarán de gozo.**

**El acontecimiento tan espera­do por todos los siglos, fue anunciado sólo a los pastores, emblema en Israel de los po­bres y marginados, será para maría el inicio de su nueva misión. (Lc. 2.22-38).**

**- Con todo María también estará en la casa con el niño, cuando otros visitantes más socialmente cotizados, los Magos, acudan preguntando: *"Dónde está el nacido Rey de los judíos?*" (Mt. 2.1-12)**

**- A los ocho días, con su esposo José, ofrecerá a su hijo para el rito religioso de la circuncisión. Luego, a los cuarenta días, le llevará al Templo, según la ley del rescate, pues Jesús es hijo primogé­nito. Luego ella, en esa ceremonia, reci­birá la purificación (Lc. 2. 22-38).**

**En el Templo escuchará los anuncios y los presa­gios de Ana, la profetisa, y de Simeón, el venerable visionario de la espe­ranza. Ella "*conservará todas las cosas en su corazón*". (Lc. 2. 22-38).**

**- Tendrá que huir con su hijo a Egipto, para cumplir con el plan divino de "lla­mar de Egipto a su Hijo", y de salvar al niño Rey, de los reyes de la tierra que quiere su muerte. (Mt. 2.13-18)**

**- Hará de maestra, y será sobre todo madre, a lo largo de la infancia. (Mt. 2.19-23). Incluso, cuando a los 12 años se pierda en Jerusalén con motivo de la visita al Templo, será ella la que le alec­cione y la que "no entienda del todo" su profética respuesta. Con todo Jesús le estará sometido du­rante sus años de niño, adolescente y joven en Nazareth. (Mt. 2. 19-23)**

**2.2. En la predicación de Jesús**

**Jesús saldrá a predicar por las aldeas de Galilea, Samaria y Palestina entera y llegará ocasionalmente a Jerusalén. En ese tiempo, la figura de la madre se mantendrá silenciosamente oculta, pero no distante.**

**- La hallaremos en el primer milagro de Jesús (Jn. 2.1-12), siendo ella la que indique a los criados lo que deben ha­cer, aun cuando Jesús la haya reconve­nido: ¿*Qué nos va a ti y a mí? Aun no es llegada mi hora*".**

**- Le buscará en alguna ocasión, junto con otros parientes. (Mt. 12. 46-50; Mc. 3. 32-34; Lc. 8.19)**

**- Se la recuerda cuando los paisanos de Nazareth queden desconcertados y agresivos ante los hechos de Jesús en la sinagoga. (Mt. 13. 55; Mc. 6. 3)**

**- Se la alude como bienaventurada por haber "llevado en su vientre, y luego amamantado, a tal profeta" (Lc. 11.27)**

**Los años en que Jesús vivió en la tierra fueron intensamente vividos por la Madre del Señor. Al margen de los de los datos literales evangélicos, existen otras referencias en el corazón.**

**2.3. En la hora dolorosa**

**En las horas de la pasión y muerte María se hace más presente ante el testimonio de los evangelistas (Jn. 19. 25-27) que recuerdan su presencia ante la cruz y la entrega de la madre al "dis­cípulo amado" por parte del moribundo Jesús.**

**2.4. Después de la Ascensión**

**María se halló presente en la primitiva comunidad cristiana, a la espera del Espíritu Santo prometido por Jesús. El texto de Lucas insiste con claridad en que se mantenían "*orando con algunas mujeres y con María, la Madre del Se­ñor.*" (Hech. 1. 14)**

**3. María, unida a Jesús.**

**La figura de María no tiene sentido si queda separada del recuerdo, de la misión y del misterio de Jesús. Ella fue, ante todo, la Madre del Señor. Así la vieron los testigos evangélicos y así la contempló la Iglesia siempre.**

**A veces, los pensadores psicoanalíti­cos, han juzgado la devoción a María como compensación afectiva de femini­dad en la religión cristiana. Centrado el mensaje cristiano en el sobrio modelo del hombre Jesús, ella sería el elemento compensador de la ternura que demanda todo ego humano inmadura. Al margen de los resabios naturalistas y reduccio­nistas que esta visión mariana signifi­ca, no cabe duda de que María es algo muy diferente.**

**- Ella es la primera seguidora de Jesús, ya que lo aceptó libremente antes de su nacimiento. Para entender su misión y su significado hay que acudir a la Palabra de Dios. Ello supone profundidad, sereni­dad, exigencia, fortaleza.**

**- Los testimonios evangélicos son la primera fuente para comprender y valo­rar su persona y su misión. En ellos aparece diversas veces y en variadas formas: 6 en Mateo, 1 en Marcos, 13 en Lucas y 3 en Juan. Hay otras 3 referencias en los Hechos de los Apóstoles. El común denominador de esos textos es la fideli­dad, la presencia, la energía, la firmeza de la fe y del amor.**

**Lo importante para valorar el significa­do de la figura de María es la certeza de que los primeros seguidores de Jesús la vieron como el modelo de creyente fiel y el prototipo de amante fuerte. La doctrina primitiva en torno a María fue rigurosa­mente teológica y cristocéntrica, con pocas concesiones a evasiones literarias o míticas. Fue la Madre el Señor y como tal fue venerada.**

**Los pensamientos y los sentimientos en torno a la Virgen María se fueron arraigando y desarrollando a lo largo de los siglos, en función de la acción inspi­radora del Espíritu Santo en la mente y en corazón de los fieles.**

**Por eso hoy contamos con ideas cla­ras y en toda la Iglesia Universal se vive y se aprecia la figura de María como la Me­diadora ante su Hijo Jesús y como Pro­tectora del pueblo cristiano. No es una figura más de la iconografía cristia­na.**

**Han sido los santos, los devotos, los escritores piadosos, los predicadores, los que han promovido la piedad cristia­na y quienes han desarrollado la gran devo­ción que ha brillado en Oriente y en Occidente. Si en algunos ámbitos su figura se ha racionalizado más por efec­to de las influencias luteranas y reformis­tas del siglo XVI, no quiere ello decir que el reconoci­miento de su digni­dad singu­lar haya sido escasa en el orden bíblico, si bien en las mani­festa­ciones de la piedad respecto a ella se hayan diversifi­cado las actitudes según las diferentes culturas y ámbitos sociales.**

**En el desarrollo de la piedad maria­na ha sido siempre decisi­va la acción del Magisterio de la Iglesia. Todos los Pa­pas, Obis­pos y santos influ­yentes han fomentado el respeto y amor en torno a María y han fortalecido la fe de los cre­yentes presentándola siempre como mo­delo permanente de los cristia­nos.**

**En algunos ámbitos culturales, como los latinos, esa devoción ha revestido espe­cialidades tonalidades de afecto y ternu­ra. Por ejemplo, los Obispos suramerica­nos, en su Asamblea de Puebla, decla­raban sus sentimientos: *"El pueblo cre­yente reconoce en la Iglesia la familia que tiene por Madre a la Ma­dre de Dios. En la Iglesia confirma su sentido evan­gélico, según el cual María es modelo perfecto de cristiano e imagen ideal de la Iglesia. Porque María no sólo vela por la Iglesia.***

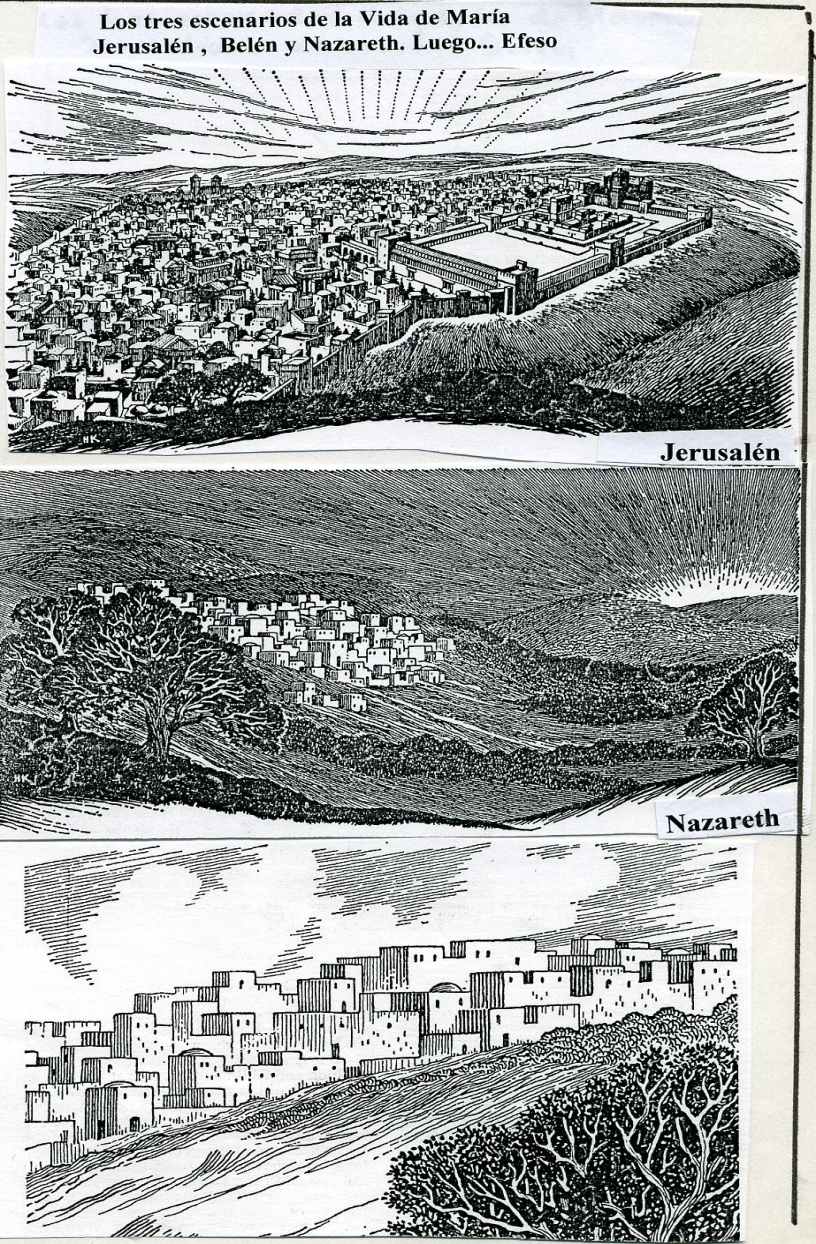
***Ella tiene un corazón tan amplio como el mundo e implora, ante el Señor de la Historia, por todos los pueblos. Y ella, María, que es la educadora de la fe, cuida que el Evangelio nos penetre e ilumine en nuestra vida diaria". (*Documento de Puebla. 283-289*)***

**4. Mito e ideal**

**Tenemos que diferenciar entre lo que son los mitos, que se alimentan de la fantasía, y lo que significan los ideales de vida, que comprometen los juicios y los comportamientos. Hemos de distin­guir, cuan­do hablamos de María, entre lo que ella significa como ideal y lo que puede representar como mito.**

**Los ideales se nutren de razones y de criterios. Construyen y configuran los proyectos de vida que formulan los hom­bres desde la inteligencia. Los mitos son los sueños y las utopías, los hitos sutiles e inalcanzables que todo hombre necesi­ta, unas veces como eva­sión y otras como compensa­ción, para vivir en apa­riencia lo que no alcanzan en la realidad.**

**La figura de María Santísima ha cons­tituido con frecuencia un mito en la ima­ginación de los poetas y de los pintores, de los escultores y de los trovadores, en los himnos musicales y en el cincel de los orfebres. Por eso, ha sido muchas veces mito y sueño para. los cristianos más sensibles y centro de inspiración para los que se sintie­ron creado­res**

****

**.**

**Pero María debe ser, ante todo y sobre todo, un ideal. Al decir ideal se alude al sólido mosaico de criterios, valores y argumen­tos, que dan sentido real a la vida con­creta de los hombres. Ser ideal es mu­cho más hu­mano:**

**- María es ideal del creyente, por ser modelo de la fe firme y de la esperanza sólida que constituyen la esencia del cristianismo como estilo y vida.**

**- Ha de ser modelo de persona huma­na, con todo lo que tiene de grandeza creacional: de corazón, de inteligencia, de libertad y de elección divina.**

**- Es también el ser humano más repre­sentativo de mujer, pues se alza como persona original por su sexo y por su destino natural. Es, por su irrenun­ciable dignidad, fuente de amor: amor de ma­dre, amor de esposa, amor de entre­ga a la causa que su Hijo, amor a la Palabra divina, amor a la salvación de todos los hombres para los que vino Jesús.**

**En María, la humanidad queda ensal­zada más que en los héroes o en los genios. Su identidad femenina llega a su máxima realización. Su origi­nalidad, su singularidad, su fecundidad, su mater­nidad, además de irrepetibles, son cauti­vadoras.**

**No es extraño que no podamos hablar de María, sino refiriéndonos al misterio que Dios quiso encerrar en su espíritu, pues en ella lo divino se hace humano y lo humano se hace divino. En ella, la humanidad se eleva a la perfección. Por eso es más ideal que mito, más fuente de vida que centro de ensueños, más estí­mulo para el bien que expresión romántica de la belleza. Por eso, porque María es verdad hecha mujer para dar paso a la Verdad hecha hom­bre, María está siem­pre en la Iglesia.**

**El espíritu sutil de S. Agustín decía, en su libro de Soliloquios (1.29), algo que se puede aplicar a María: "*Sólo las cosas verdaderas son inmor­tales. El árbol falso no es árbol y el leño falso no es leño y la plata falsa no es plata.***

***Nada de ello dura si es falso. De nin­guna cosa puede decirse que es verdad, si no es inmortal. Quien sabe buscar lo in­mortal, encuentra la verdad"*.**

**5. Mujer bíblica**

**María, la mujer de Nazareth, madre de Jesús y esposa de José, el artesano, no puede ser entendi­da del todo, desde la perspectiva cristiana, si no la compara­mos con las figuras femeninas que sur­can las pági­nas del Antiguo Testa­mento.**

**5.1. Revisión eclesial**

****

**Así lo ha hecho la Iglesia a lo largo de los siglos y así lo entendieron los escri­tores cristianos de todos los tiempos.**

**El Concilio Vaticano II, al tratar de María, se sitúa en esta pista al decir: *"Bajo la luz de madre del Redentor, aparece ya proféticamente bosquejada en la promesa de victoria sobre la ser­piente, hecha a los primeros padres caídos en el pecado (Gen. 3. 15). Es la virgen que concebirá y dará a luz un hijo que se llamará Em­manuel (Is. 7.14). Ella sobresale entre los humildes y pobres del Señor, los cuales esperan confiadamente y reciben de El la salva­ción". (Lum. Gent. 55)***

**María es figura singular, que la piedad cristiana ha ido perfilando con rasgos de ternura y de piedad profunda. No podía ser de otra manera, al tratarse nada menos que de la Madre de Jesús.**

**- Tuvo misión de especial resonancia en la primera comunidad de los seguido­res de Jesús, como nos consta en las alusiones del Nuevo Testa­men­to. Con los primeros discípulos se man­tuvo en ora­ción y esperanza. Con ellos vivió las prime­ras expe­rien­cias des­pués de la Resu­rrección. Con ellos pa­deció las inquietu­des apostólicas des­pués de la Ascen­sión.**

**- Incrementó su valor como modelo y apoyo de la Iglesia de los tiempos anti­guos, como consta en los escritos Pa­trísticos de los siglos II al V. Su venera­ción aumentó desde que se dio la más significativa definición a su respecto en el Concilio en Efeso, el año 431. Allí se proclamó su carácter de Madre de Dios, contra Nes­torio que sólo la reconocía como madre del hombre Jesús.**

**- Se desarrolló la piedad mariana a lo largo de los si­glos, sobre todo a partir de los estudios teológi­cos de los grandes escritores medievales y renacentis­tas. Se la hizo objeto de arte y de literatura, pero también de la teología y de la litur­gia. Se perfiló una ver­dadera Mario­lo­gía, expre­sada en multi­tud de testimo­nios, santua­rios, ple­garias y devocio­nes.**

**Desde el Concilio Vaticano II (1963-1965), la explosión de la devoción maria­na en los últimos siglos inició un proceso de revisión y maduración del pueblo cristiano. Se la miró siempre como la Madre del Señor, y también como mo­delo de la imitación de Jesús.**

**En este Concilio se deter­mi­nó, de una u otra manera, resaltar su carácter de figura de la Iglesia y de miembro exce­lente del Cuerpo Místico. Con ello se hizo caer a los cristianos en la cuenta de su valor de cami­no, de mode­lo y de aliento para los miembros del Cuerpo de Jesús. El estu­dio de su figura en el con­texto de la Iglesia se profundizó en el capítulo VIII de la Constitución dogmáti­ca sobre la Iglesia (Lumen Gen­tium).**

**Allí se resaltó el significa­do excelso de la Madre del Señor, reclamando la devo­ción singular de los cristianos a tan ex­celsa figura: *"La Santísima es honra­da con razón en la Iglesia con un culto especial desde los tiempos más anti­guos. Se la llama Madre de Dios y bajo su protec­ción se acogen todos los cris­tia­nos, supli­cando su ayuda en los peli­gros y necesida­des". (Lum. Gentium 66)***

**5.2. Figuras bíblicas**

**María Santísima ha signi­ficado siem­pre en el Pueblo de Dios el modelo de mujer, la cumbre de la femini­dad y de la mater­nidad, la expresión de la vida hu­mana que, por su medio, reci­bió Je­sús.**

**Una serie de figuras del Antiguo Tes­tamento han sido miradas como emble­mas de María y de la Igle­sia, en cuanto ambas son expresión de la maternidad con relación a los seguidores de Jesús.**

**5.2.1. La figura de Eva.**

**Es la más frecuentemente aludida por los antiguos escritores. Eva es madre de todos los vivientes en el orden de la natu­raleza (Gn. 2. 19-25). María, al dar la vida humana al Hijo de Dios, se hace madre de los cristianos en el orden de la gracia. Eva fue la intermediaria del peca­do original.**

**María es la intermediaria de la salva­ción final. (Gn. 3.15) *"No pocos Padres antiguos afirman con agrado que, como dice San Ire­neo, "el nudo de la desobe­diencia de Eva fue desatado por la obe­diencia de Ma­ría, y que "lo atado por la virgen Eva con su incredu­lidad fue desa­tado por la virgen María me­diante su fe". Compa­rándola con Eva, llaman a la Virgen María "Madre de los vivientes", como hace S. Epifanio.***

***Y afirman aún con mayor frecuencia que "si la muerte vino por Eva, por María vino la vida", como hace San Jerónimo." (Vat. II. Lum. Gent. 56*)**

**5.2.2. Otras figuras**

**Se diversifican con más originali­dad, pero siempre suscitan diversos recuer­dos y referencias a la Madre del Señor.**

**- La presencia y la compañía con el elegido de Dios se hallan en Sara, la Esposa de Abraham (Gn. 11. 12-20 y Gn 16. 15-27)**

**- La decisión para cumplir con su mi­sión fecunda está en Rebeca, la esposa de Isaac. (Gn. 24 55-67)**

**- La fidelidad y la ternura se descu­bren en Ra­quel, la esposa preferida de Ja­cob. (Gn. 29. 3-30)**

**- La estrecha relación con el Profeta de Israel está representada en María, la hermana de Moisés. (Ex. 15.20)**

**- El valor y la fortaleza contra los ene­mi­gos se encuentran presentes, en Dé­bora la heroína de los primeros cánti­cos épi­cos de Israel. (Jue. 5.1-30)**

**- El sentido de oración y la humildad se hallan expre­sados en Ana, la madre de Samuel. (Sam. 2. 1-10)**

**- La influencia con el Rey se halla la­ten­te en Betsa­bé, la madre de Salo­món (1. Rey. 2 19-22).**

**- La audacia para salvar al Pueblo elegi­do está en Esther, la reina elegida por Asuero. (Esth. 5. 1-8)**

**- La prudencia y la decisión se hallan escondidas en Ju­dith, la libera­dora de la mano de los enemigos. (Jud. 16.1-17)**

**5.3. Nuevo Testamento**

**Las diversas figuras femeninas del Nuevo Testamento también se presentan como referencias de María, ya que en la Iglesia, que Jesús quiso estable­cer para sus seguidores, la mujer tiene especial significado de amor, de fecundidad y de servicio.**

**Estas resonancias se encuentran en diversos relatos evan­gélicos**

**- En la generosa disposición de su piadosa prima Isabel, la madre del Pre­cur­sor, que reconoce por inspiración divina la dignidad de María de ser la Madre del Señor. (Lc. 1. 39.42)**

**- En la decisión de Ana, la profeti­sa del Templo, que vino a hablar de Jesús cuando fue presentado para cumplir la Ley de Moisés (Lc. 2. 36-38)**

**- En el gesto doloroso de la viuda de Naim, que lloraba la muerte de su hijo, representando el dolor que pronto María iba a sentir en el Calvario. (Lc. 7.13)**

**- En la fraternidad, la fe y la dedicación al servicio de Jesús de las dos herma­nas de Lázaro: la conver­tida María Mag­dale­na y la afanosa Marta. (Lc. 10. 38-41 y Jn. 17-27)**

**- En la valiente cana­nea que deman­dó la ayuda del Señor y mereció alaban­za por su fe. (Mt. 15.28)**

**- En la desen­vuelta samari­tana, que descu­brió al Profeta peregrino junto al pozo de Jacob y corrió a proclamar el encuentro a todos los habitantes de la aldea. (Jn. 4. 7-27)**

**Con todas ellas, María se presenta como fuerza y vida de la Igle­sia, cauce y aliento de los cristianos, esperanza y modelo de cuantos quieren seguir a Je­sús. Este es precisamente el sentido del ideal mariano y el alma de la devo­ción que los cristianos sienten por ella.**

**6. La referencia evangélica**

**Sin la referencia evangélica, la vida de María apenas si puede entenderse. Es en el Nuevo Testamento en donde apa­rece con más nitidez la figura de la Ma­dre del Señor. Y sólo desde el Nuevo Testa­mento se puede descifrar el signifi­cado de su vida silenciosa en los co­mienzos de la Iglesia de Jesús.**

**En el testimonio que nos ofre­cen los evangelistas, con sus datos sobre la vida y el mensaje de Jesús, María se presen­ta íntimamente asociada a la obra y a la misión salvado­ra de su Hijo.**

**Lo singular de la biografía de María es el miste­rioso silencio que ella manifies­ta, ador­nado por los gestos de su pre­sencia en las horas claves de la vida de Jesús.**

**Por eso, sin el seguimiento de los hechos y dichos de Jesús, poco o nada se puede decir ni entender de una mujer fiel como ella, que sólo nació, vivió y murió para cum­plir la vo­luntad de tal Hijo.**

**La vida de María se inicia desde el hecho sublime de la En­carna­ción y termina en el latente recuerdo heredado de la primitiva Iglesia, cuando muere de amor y es llevada por el amor al cielo, siguiendo los pasos de Jesús. Entre ambos momentos hay unos pasos mara­villosos.**

**Ella reci­be el anuncio del envia­do del Señor y, acepta­da su misión, sólo vive para. (Lc. 1-2). Al declarar su disponibilidad a la voluntad divina. Se hace acreedora a nues­tra emocionada gratitud: *"He aquí la esclava del Señor: que se cumpla en mí todo lo que has anuncia­do." (Lc. 1.38)*.**

**Todo lo que podemos decir de sus años sobre la tierra se sintetizan en esa dis­posición de entrega fiel, cumpliendo en todo la vo­lun­tad del Padre. Hace posible la venida de Cristo a la tierra. Abre las puertas de la salvación.**

**La infancia de Cristo y la vida oculta de trabaja­dor de Nazareth, ocupan la mayor parte de su atención. De esos años nos dicen los testigos evan­gélicos que *"su Madre conserva­ba todas las cosas en su corazón." (Lc. 2. 50-51).***

**MARIA VIRGEN en los planes divinos**

**En los planes de Dios, resulta impor­tante, imprescindible, para entender el mensaje cristiano y para presentarlo a los hombres, la figura de su Madre. Estu­vo presente en su vida terrena. Fue su primera educadora y seguidora. Y en ella está simbolizada la Iglesia o comunidad de sus discípulos.**

**Hablar de María no es hablar de una santa más de la historia cristiana. Ni siquiera es hablar de una figura bíblica o evangélica, comparable con otras que aparecen en la Escritura.**

**María posee un significado singular en la Historia de la salvación y la Iglesia ha sabido enten­der perfectamente a lo largo de los tiempos lo que la Madre del Señor representa. En las culturas y en los pue­blos que han cultivado tierna devoción a la Madre de Dios, su figura se presenta como camino y modelo, como luz y alien­to, como mensaje y desafío.**

**1. Presencia cristiana**

**Sin María, no se puede entender del todo el misterio de Jesús. Ella apare­ce en los momen­tos decisivos del anuncio del Reino de Dios: cuan­do Je­sús viene al mundo, pues es su seno materno el que le da forma humana; cuan­do es presen­tado a los hombres al na­cer, pues ella le da a la luz; cuan­do crece y traba­ja en Nazareth, pues a ella corres­ponde iniciar­le en las tareas ordi­narias de la vida; cuando comien­za su misión proféti­ca, pues ella es promo­tora del primer mila­gro; cuando muere en la cruz, pues allí estuvo hasta el último instante; cuan­do la primera comu­ni­dad cristiana co­mien­za su camino por el mundo.**

**Estudiar con afecto entrañable las cosas de María es acercarse por el mejor de los cami­nos al miste­rio de Jesús, el Hijo de Dios.**

**La Virgen María, Madre de Jesús y Señora elegida por Dios para hacer de puente y tienda en el misterio de la En­carnación del Verbo, siempre mereció en la Historia de la Iglesia el mejor de los respetos y el más delicado de los amores filiales. La resonancia natural que posee el concepto y el sentimiento maternos en todo hombre sano, se hizo siempre pre­sente en la figura de la Ma­dre de Jesús.**

**Es interesante recorrer el itinerario evangélico de María. Es el mejor camino para descubrir su grande­za y su signifi­cación en la Historia de la salvación y en la comunidad de Jesús.**

**Pero también se requiere enten­der la resonancia históri­ca, la sociológi­ca y la psicológica en los creyentes.**

****

**2. Actitudes ante María**

**Las actitudes ante la singular figura de la Madre del Señor reflejan los diversos modos de vivir el mensaje cristiano.**

**- Hay *personas racionalistas* que me­nos­precian la piedad mariana popular y la miran como una actitud infantil, casi mitológica, ingenua­mente asociada a la carencia de cultura.**

**- Hay *hombres supersticiosos,* que atri­bu­yen poderes mágicos a los gestos, a los lugares y a las imágenes, no dife­ren­cian­do creduli­dad y fe y haciendo de la ple­garia o de la ofrenda el arancel de un beneficio deseado al margen de los designios de Dios.**

**- Hay *cristianos afectivos* y fantasio­sos, que desenfocan sus senti­mientos o sus imágenes en torno a la figura feme­ni­na de María. Hasta olvidan su carácter de mediación hacia lo que Cristo repre­senta en la mente y en el corazón de los cre­yentes y la convierten en objeto prio­rita­rio de sus ideas y afectos.**

**- Hay otros *incluso escépticos*, que asu­men el sentido religioso y bíblico de la Madre de Jesús, pero no saben, o no consienten, en dirigirle lo que a veces puede bullir en su mente o en su cora­zón por cierta frialdad agnóstica o por falsos prejuicios conceptuales.**

**- Hay *creyentes divididos* interiormen­te, que relegan a María, como a Jesús, a los ratos de oración o a circunstancias de necesidad o d oportunidad, viviendo luego al margen del mensaje evangéli­co.**

**+ Las *gentes piadosas*, juiciosas, sere­nas, bien formadas en la Palabra divina, sa­ben ver en María un espejo divino. Por lo tanto, oran, aman, veneran, re­cuer­dan, incluso pro­claman, su amor y su fe en el misterio de la Madre de Dios, virgen en la maternidad, inmaculada en la concep­ción, singular en la predestina­ción, eleva­da corporalmente al cielo al morir como signo de esperanza.**

**Saben verla y proclamarla siempre en relación con lo que Dios quiso de ella. Y saben estudiar su figura en conformidad con los planes divinos para su Iglesia. Sólo estas gentes en­tienden lo que es y significa el misterio, la figura, el men­sa­je y la devoción a María.**

**3. Presencia y ministerio**

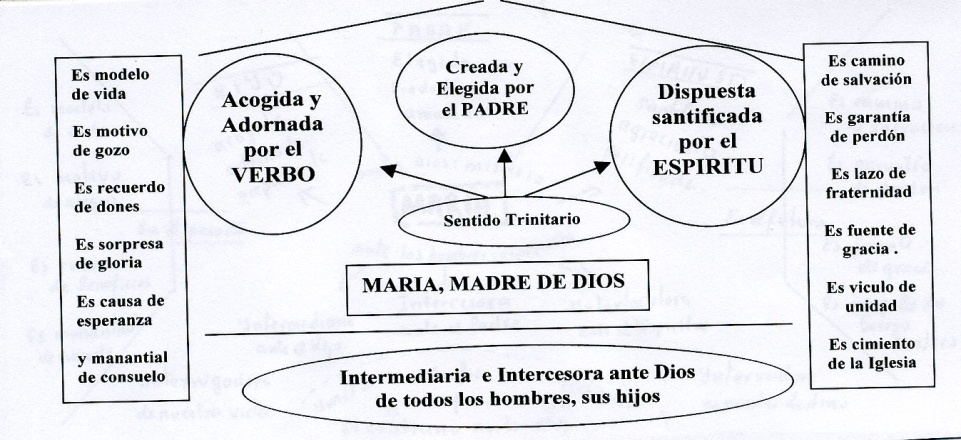
**María se hace presente con discre­ción y bondad en la vida profética de Jesús y por eso se halla en el corazón del mensaje cristiano. Asume la presencia cuando el anuncio del ángel llega, acoge la zozobra cuando la misión profética de su hijo se inicia, acepta la sole­dad cuando la hora de la partida dolorosa llega. Sabe quien es su Hijo llega y se dispo­ne a cumplir con su misión provi­dencial, grandiosa, divina.**

**3.1. Su significado**

**La figura de María se engrandece al considerar su colaboración con Jesús en la realización de la tarea mesiánica queri­da por Dios Padre para El.**

**El pue­blo de Palesti­na vio una luz en Jesús. Pero también intuyó una madre que le había hecho nacer, como cuando una mujer, admirada del Señor, gritó en medio de la gente: *"Dichosos los pechos que te ama­mantaron y el vientre que te conci­bió. Y Jesús le respondió: Dicho­sos mejor los que escuchan la pala­bra de Dios y la ponen en práctica" (Lc. 11. 27-28)***

**Aunque el relato evangélico es muy sobrio y breve en expresiones, son sufi­cientes las llamadas de atención a la función de María, en medio de las muje­res que acompaña­ban a veces a Jesús.**

****

**3.2. Modelo y presencia**

**Ella es modelo de entrega y de con­fianza en Dios. Se puso en sus manos y asumió con maravillosa docilidad el plan divino. Por eso el pueblo cristiano la mira como modelo de obediencia al querer divino.**

**Se presentó siempre como protectora de los hombres, por ser la Madre de todos los hombres. Ella fue siempre señal de esperanza y de confianza, de serenidad y de seguridad, de sencillez y de bondad.**

**María, humilde doncella de Nazareth, se presenta ante los hombres como laboriosa madre e familia, que dignifica con su trabajo a todos los trabajadores anónimos del mundo. Nadie como ella hizo las cosas por Jesús y según dios. Nadie como ella merece figurar como del mundo del trabajo: de los hombres que queman su vida en el campo o en el taller, de las mujeres que se agotan en el esfuerzo del hogar y en la multiplici­dad de las labores sin salario aparente.**

**María y el silencio son dos nombres que se complementan. Las pocas pala­bras que se nos recogen de ella en los documentos y en los testimonios evan­gélicos, nos hacen caer en la cuenta de lo que vale la mesura y la discreción, de lo que significa una palabra bien dicha y con sencillez. Y sobre todo lo que repre­senta el silencio de quien dedica todo el tiempo a hablar con Dios en el trabajo cotidiano del hogar de Nazareth.**

**Sobre todo es el espíritu de oración lo que verdaderamente resulta impresio­nante en la vida de María. Junto con su esposo José, el varón justo por excelen­cia, María se nos presenta en la vida como el modelo de oración, de conver­sación continua con Jesús, de actitud de adoración al Señor del universo.**

**3.3. Los gestos marianos**

**La actitud proféti­ca de María queda patente en los diversos gestos que van recogiendo los evangelistas.**

**3.3.1. Madre de Jesús**

**Los más significativos de sus gestos están asociados a los días de la infancia de Jesús, desde que se inicia su llega a la tierra por medio del anuncio evangéli­co, hasta que después de la acción en el templo a los doce años, se hunde en el silencio prolongado de Nazareth**

**3.3.2. Evangelizadora**

**A partir del Bautis­mo en el Jordán, María le sigue en su pro­cla­ma­ción del Reino de Dios. Aparece invitándole a que realice el primer milagro de su misericordia:**

**"*Y le dijo su madre: No tienen vino...Y a los servidores les indicó: Haced lo que él os va a indicar..."(Jn. 2. 1-11)***

**Acude cuando su Hijo se halla predi­cando por las aldeas cercanas de Gali­lea: "*Tu Madre y tus hermanos están afue­ra y quie­ren verte" (Lc. 11- 27-28)***

**3.3.3. Ante la cruz**

**Y cuando la hora del gran sacrificio llega en los planes divinos, María se halla presente en el Calva­rio para dar el testimonio de su fortaleza y abrir la espe­ranza de los discípulos que, menos Juan, han huido y abandonado al Señor. "*Estaba junto a la cruz su Madre...Je­sús, al verla y al ver junto a ella al Discí­pulo a quien tanto amaba, dijo a su Ma­dre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Y al discípulo le dijo: "He ahí a tu madre". Y desde aquel momento, el Discípulo la cuidó en su casa". (Jn 19.25-17)***

**3.3.4. En la primera Iglesia**

**Los testimonios de los Hechos de los Apóstoles recuerdan que María se man­tuvo en la pri­mera comuni­dad de los seguidores de Jesús, cuando esperaban la venida del Espíritu Santo: *"Todos ellos perma­necían uni­dos en la plegaria junto con algunas muje­res, y con la Madre de Jesús y con los herma­nos de éste" (H­ch. 1.14)***

**Es evidente que la presencia de Ma­ría, como signo de fortaleza, de fidelidad y de amor al Maestro, alentó los prime­ros momentos de la Iglesia.**

**Desde entonces, María ha estado presente en medio de la vida de la Igle­sia. Su presencia no se ha reducido nunca a un recuerdo histórico y afectuo­so, sino que ha implicado una fuerza irresistible de vida cristiana, más actuan­do como modelo que imitar que como abanico de consignas que escuchar.**

**Ella ha representado el ideal del cre­yente y ha servido de modelo a todos los elegidos por su Hijo para formar su co­munidad de fe y amor.**

**Pero no ha sido un modelo pasivo, un simple ejem­plo de lo que se debe hacer, como lo han podido ser los demás san­tos que los cristianos veneramos. Ha sido mucho más.**

**4. María, modelo cristiano**

**En la historia de la Iglesia su ha mira­do siempre a la Virgen María como mo­delo de amor a Jesús. Si el amor de María fue un amor real, profundo, auténtico y sincero, el cristiano que quiere vivir al estilo de María tiene que adoptar sus actitudes radicales.**

**Estas pueden quedar resumidas en las siguientes:**

**4.1. Amor a Dios**

**Es amor sobre todas las cosas y de­seo de cum­plir hasta el final su santa voluntad. Es la actitud básica de María. Ella descubre el signo de Dios y por eso asume su elec­ción como Madre del Ver­bo con la senci­llez y la naturalidad d la flor, pero tam­bién la profundidad de quien sabe aco­ger el misterio de la gran­deza del Señor.**

**4.2. Amor a los hombres**

**Amor a todos los hombres, como Ma­ría sintió amor de madre para con todos los que Jesús vino a salvar. Ella intuye que el salvador anunciado por los profetas tiene un destino de re­dención universal. Por lo tanto es cons­ciente de lo que hace cuando acep­ta ser la Madre del Redentor.**

**4.3. Huida del pecado**

**El pecado es lo más contrario al plan de Dios. El pecado también es lo más opu­esto al corazón y al espíritu de Ma­ría. Ella, que fue liberada del pecado origi­nal antes de su nacimiento, ha sido mirada por toda la tradición de la Iglesia como la vencedora del mal.**

**Cuando la llamamos Santísima aludi­mos a su limpieza total de cualquier cosa o mancha que pudiera ser menos agra­dable el Señor.**

**4.4. Cumplimiento del deber**

**Cumplimiento de los propios deberes, con senci­llez y con espíritu de servicio. María actuó como madre y como esposa con la plenitud de su misión.**

**El misterio de su intimidad se nos esca­pa a los mortales. Pero ella repre­senta la perfección en la virtud y en el deber, al ser nada menos que la madre terrena del Verbo eterno.**

**Eso implicaba para ella el don divino de la perfección. Y ello reclama el espíri­tu de oración y el profundo espíritu de fe. Es en María donde se da la culmina­ción de su gran­de­za moral y sobrenatu­ral. Para ella la unión con Dios rompe todos los mol­des y fórmulas de los de­más mortales.**

**Ella es la amada del Señor y nada la aparta de la total identificación con los planes y los proyectos de Dios y de Jesús.**

**4.5. Amor a la Iglesia.**

**Ella se convierte por voluntad de Je­sús en el signo de la Iglesia. La Iglesia es el Cuerpo Místico de Jesús. Ella se con­vierte en mediadora de todas las gracias para todos los que son hermanos de su hijo divino.**

**Cuando llamamos a María Madre de todos los hombres, Madre de la Iglesia, Madre del Cuerpo Místico de Jesús, no queremos expresar otra cosa que su excelencia en el Cuerpo Místico**

**María, que supo esperar en las pro­mesas y los anuncios del Señor, es también el modelo de la esperanza Cris­tiana en el porvenir y de la confianza en Dios. Por eso María es la figura y modelo de la Iglesia, y nada tiene de particular que, a lo largo de los siglos, todos los ojos cristianos hayan estado vueltos perma­nentemente hacia el Señor.**

**Cuando hablamos de María con térmi­nos a los aquí empleados, nos alejamos del todo de quienes quieren reducirla a una simple doncella palestina, ignorante del misterio que en ella se desarrollaba y receptora pasiva e inconsciente del plan de Dios.**

**Es preferible superar esa mera conclu­sión de un racionalismo teológico sin sentido y pensar que Maria, porque Je­sús lo quiso, es un mundo de grande­zas sublimes y de excelen­cias que nun­ca nos cansaremos de ensalzar.**

**5. Bienaventurada**

**Ante las grandezas de María, es natu­ral que todos la llamen dichosa, como se declara en el cántico que el Evangelista pone en sus labios: *"Desde ahora me llamarán dichosa todas las gene­racio­nes, porque el que es Pode­roso ha hecho en mí maravillas" (Lc. 1. 47)***

**En función de esa grandeza regalada por Dios po­deroso, María siempre ha sido venerada por los cristianos de todos los tiempos. Siempre ha recibido el título de Madre Virgen, de Santísi­ma y de Señora, sobre todo de Madre del Señor.**

**Todos los cristianos y en todos los lugares del mundo han profesado respe­to, veneración y devoción singulares a la Madre del Señor.**

**Sus cualidades han sido proclamadas a lo largo de los siglos**

**- Siempre se la miró como la elegida por Dios para ser su Madre**

**- Por eso siempre se intuyó que fue liberada del pecado original, aunque sólo mil años mas tarde se comenzaría a formular al misterio que denominamos como Inmaculada Concepción.**

**- En todo tiempo se admiró su fidelidad al orden divino, de entrega al querer supre­mo de Dios, pues ella misma se proclamó la Sierva del Señor.**

**- Por eso siempre la denominó con el nombre de Santísima, de consagrada, de selecta, de elegida, de protegida del Señor.**